



SUBSIDIOS

5

LA MIGRACIÓN A LA LUZ DE LA B Í B L I A



Portada: Abrahán en los Roble de Mambré (Catacumbas sobre la vía Latina)

MIGRACIÓN A LA LUZ DE LA BIBLIA

Herm. Elizangela Chaves Dias, mssc - AT
y P. Eduardo Pizzutti, cs - NT

Traducido del portugués por
Mário Geremia, cs

SCALABRINI INTERNATIONAL MIGRATION INSTITUTE

Roma, 2020

METODOLOGIA

1. Momento inicial de espiritualidad (oración o canción)

2. Objetivos del subsidio 5:

- Colaborar en la profundización personal o grupal sobre temas bíblicos relacionados con la migración.
- Ofrecer fundamentos de estudios específicos para la animación bíblica de la pastoral de los migrantes.
- Proporcionar contenido bíblico-teológico para la formación de los laicos y laicas que actúen en el liderazgo de comunidades.
- Promover una cultura de acogida e inclusión de los migrantes y refugiados en las comunidades cristianas.
- Introducir una espiritualidad bíblica vivida en la acogida y la valoración de las diferencias.

3. Desarrollo del subsidio

La formación se puede hacer en una o más sesiones, especialmente si se quiere parar más en un aspecto que en otro..

4. El intercambio final puede girar en torno a los siguientes temas:

- ¿Qué hay de nuevo en este estudio para mí y para mi vida? ¿Cómo ilumina la Palabra de Dios mi percepción sobre el fenómeno de la migración?
- ¿Cuál es mi respuesta a los llamados de Dios que se revela en el migrante?
- ¿Cuáles son los elementos importantes para la espiritualidad de la acogida y para la animación de la pastoral de los migrantes?
- ¿Cómo hacer que la acogida al migrante sea parte de nuestra evangelización?

5. Para profundizar

Puedes organizar un tiempo de retiro espiritual o un día de compartir en un lugar significativo

6. Evaluación: Rellene el pequeño formulario que se distribuye

7. Conclusión: con una oración o una canción

I. INTRODUCCIÓN

La experiencia de la migración ha dejado una impresión decisiva sobre la forma en que el antiguo Israel interpretaba su relación con Dios, con su prójimo y con lo creado, así como sobre la forma en que entendía su propia identidad. Según los relatos bíblicos, el territorio de Canaán habría sido invadido y dominado varias veces. Dos acontecimientos, sin duda muy significativos, fueron el fin del Reino del Norte en el año 722 A.C. (2 Re 17, 5-6) y la deportación de Judá a Babilonia en el 587 A.C. (2 Re, 25, 1-30).

En el hostigamiento del Reino del Norte, Asiria derrocó la capital Samaria y deportó al pueblo de Israel a los territorios de su dominio, trayendo otros pueblos a Israel para desarmar el poder de los terratenientes y mantener el control total de la región (2 Re 17, 5-6). En esa ocasión, muchos israelitas lograron huir a Judá, viviendo allí como residentes inmigrantes. Otro momento clave fue el asedio de Jerusalén y la invasión del rey asirio Senaquerib en el 701 A.C. (2 Re 18, 14), lo que llevó a la destrucción de la ciudad y el templo de Jerusalén, y la deportación de la élite de sabios y sacerdotes a Babilonia (2 Re 25, 1,21), convirtiendo a Judá en una provincia del imperio babilónico (2Re 25, 22-30). Es en este contexto de migración, deportación y refugio, precisamente, y en la confrontación con los grandes imperios (Egipto, Asiria, Babilonia, Persia, Grecia, Roma) que la Biblia comienza a ser editada a partir de antiguas tradiciones, algunas ya escritas, otras transmitidas oralmente de padre a hijo a lo largo de generaciones (Ex 12, 26-27; 13, 7-8.14).

La importancia de estas experiencias de migración, deportación y exilio en la vida e identidad del pueblo de Dios se confirma en la cantidad de referencias a los migrantes y la migración en la Biblia (Ex 22, 20; 23, 9 Lev.19, 34; 25, 23 Dt. 10, 19; 1 Cron 29, 15), inclusive, hay libros enteros en los que los personajes centrales son migrantes, como la segunda parte del libro del Génesis (Gen 12-50), los libros de Ruth, de Ester, de Jonás, así como Los Evangelios de Mateo y Lucas que presentan la profunda solidaridad y la identificación de Cristo con los migrantes (Mt 25, 35).

Por lo tanto, a partir de la perspectiva canónica y el enfoque contextual, de los relatos bíblicos este instrumento busca ofrecer elementos para leer, interpretar y comprender la importancia y la relevancia de perspectiva bíblica referente a la temática migratoria.

II. PRESUPUESTOS PARA LA INTEGRACIÓN DEL A.T. EN PERSPECTIVA MIGRATORIA

La Biblia es un libro escrito por los migrantes, para los migrantes y sobre los migrantes, eso no es una afirmación redundante. Los estudios sobre la composición y escritura de los textos bíblicos indican que gran parte del texto final del Antiguo Testamento fue escrito durante y después del exilio en Babilonia, sec. IV A.C. sabios y sacerdotes del antiguo

Israel habrían reunido antiguas tradiciones y actualizado través de una relectura contextual, según la experiencia que vivieron fuera de la tierra prometida o bajo la jurisdicción de alguna potencia extranjera, es decir, Egipto, Asiria, Babilonia, Persia, Grecia, Roma. Sin embargo, desde una perspectiva bíblica, la migración no es sólo un estatus sociopolítico, sino un elemento constitutivo de la identidad del pueblo de Dios.

Los textos bíblicos no se limitan a hablar y dar cuenta de los migrantes y la migración, ni se refieren a ellos como objetos de ayuda solamente. De hecho, la Biblia posibilita el protagonismo y visibilidad a los migrantes, los sacan del anonimato y se refiere a ellos como personas con un nombre y una historia. El narrador bíblico le da vida, voz a los migrantes, pobres y excluidos. No es difícil recordar esa multitud de refugiados de Egipto con los que Dios hizo una alianza y que se convirtieron en el pueblo elegido (Éx.12:38); Agar, una mujer, esclava extranjera, refugiada, madre soltera, expulsada de la casa de Abraham y Sara, a quien Dios se dirige y hace una promesa similar a la de Abrahán (Gen 16 y 21); Sifra y Pua, las parteras extranjeras que salvaron la vida de los israelitas recién nacidos (Ex 1, 15-22); Rut, la inmigrante moabita, una mujer, viuda, extranjera, que se convierte en bisabuela de David; Ester, la pobre huérfana extranjera, que se convierte en Reina y salvadora de su pueblo; Jonás, el profeta llamado a anunciar el juicio de Dios en tierra extranjera; la carta de Jeremías a los exiliados motivándolos a buscar la paz (shalom) del país de inmigración. (Jer 29, 4-7.10; 14)

En los relatos bíblicos, los migrantes no son personajes secundarios y pasivos, objetos de la acción social en nombre de Dios; al contrario, los migrantes son también protagonistas de la salvación; fue a través de las manos de Zefora, una madianita, que Moisés se salvó de la muerte (Ex 4, 24-26); fue a través de mujeres pobres, estériles y extranjeras que la Palabra de Dios hizo camino hacia la humanidad (Gn 11, 30; 25, 21; 29, 31 1 Sam 1, 5; 2, 5 Jue 13, 2.3 Is 54, 1), poniendo su carpa en el seno de la humanidad (Jn 1, 14).

La Biblia no se limita a hablar de los migrantes o a hablar por los migrantes. La Biblia deja que los migrantes hablen, elevando su grito de dolor y su canto de victoria: "Oí su grito por el sufrimiento" (Ex 3, 7)

... "y Miriam los hizo cantar" (Ex 15, 21). El grito del migrante mueve las entrañas de Dios, que no puede permanecer indiferente, imparcial (Ex 3, 8). El migrante no es el que no tiene nada que ofrecer, que enseñar; de hecho, Rut se presenta como un modelo de adhesión a la fe; independientemente de su identidad étnica, religiosa, nacional (Rt 1, 16-17).

En la Biblia, el migrante y la migración no es sólo una idea, un versículo del diccionario, un elemento semántico que debe aclararse desde el punto de vista literario, o un complemento entre los personajes de una narrativa de ficción bíblica; Es el ser humano hecho a imagen y semejan-

za de Dios en una situación de vulnerabilidad, para el cual es imprescindible hacerle justicia (Dt 10, 17-19).

Sin pretender cerrar el tema, veamos algunos ejemplos paradigmáticos de la migración y los migrantes en perspectiva bíblica.

1. MIGRACIÓN COMO HUIDA DE LA MUERTE

Texto: Gn 11,25-12,4

El mundo del texto (el contexto)

La noticia de la muerte de Aran (Gen 11, 28), el hijo menor de Taré, interrumpe el ciclo natural de la vida “crezcan y multiplíquense” (Gen 1, 28), lo cual, en cierto modo, estaba sucediendo (Gen 6, 1-11.24), además de romper la secuencia natural de las genealogías (Gen 11, 10-28), representada por la continua sucesión de procreaciones y generaciones reportadas en las listas genealógicas. La posibilidad de dar continuidad a la generación de la vida empeora con la noticia de la esterilidad de Sara, esposa de Abrahán, el hijo mayor de Terá, y que hasta entonces no tenía hijos (Gen 11, 30).

Sin más justificación, el narrador informa de la decisión de Taré de reunir su familia y sus posesiones y dejar Ur de los caldeos hacia el país de Canaán. En medio del camino, sin embargo, los que huyen de la muerte acaban de ser encontrados por ella, Taré muere en Caran (Gen.11, 35). En ese momento crucial en la vida de Abraham, rodeado de signos de la muerte, el Dios de la vida le ofrece un nuevo proyecto y un futuro próspero y bendecido (Gen 12, 1-4).

Aunque la migración de la familia Taré puede insertarse en un escenario histórico-sociológico de movimiento de los pueblos, característico del antiguo oriente, se constata que la narrativa de la migración de Abrahán, Sara y Lot, así como los otros patriarcas y matriarcas del antiguo Israel se ha constituido, específicamente, el argumento religioso para justificarse como parte de un proyecto divino, en el que Dios mismo asume la autoría de la migración (Gen 15, 7). Como resultado de esta autoría asumida por Dios, la migración es interpretada entonces, como una categoría teológica fundamental para la economía del Viejo y del Nuevo Testamento. La migración deja de ser interpretada sólo como un hecho social y, a la luz de la fe, se convierte como parte de un plan divino a través del cual Dios promete posteridad, tierra y bendiciones. (Gen 12, 1-4; 15, 7).

2. MIGRACIÓN UN CAMINO SIN VUELTA

Texto: Gn 12,5-25,11

El mundo del texto

Abrahán y Sara caminan por el sendero motivados por las promesas de Dios, cruzan de norte a sur la tierra prometida, entrando por Siquem

siguen por Betel al Negueb (Gen 12, 6,8.9), luego bajan a Egipto (Gen 12, 10-20). Desde Egipto regresan a Betel (Gen 13, 3-4), antes de vivir juntos al roble de Mambré, cerca de Hebrón (Gen13,18). Luego se encuentran de nuevo en Negueb (Gen 20,1-18), luego en Bersheba (Gen 21, 32-33; 22, 19). Sara, sin embargo, muere y es enterrada en Hebrón (Gen 23, 2).

Abrahán y Sara son prototipos de los migrantes que se van para siempre de su país de origen con la esperanza de llegar a la tierra prometida (Gen 11, 31; 15, 7; Neh 9, 7 Jos 24, 2-3), donde podrán engendrar y educar a sus hijos y prosperar, contando con la bendición y protección de Dios. En el país de inmigración, Abrahán y Sara viajan por la tierra motivados por las promesas de Dios, sino que también se enfrentan a dos experiencias de hambre (Gen 12, 10), amenazas de la gente del país (Gen 12, 10-18; 20, 9-13), separaciones familiares (Gen 13), la guerra (Gen 14), las injusticias sociales y económicas (Gen 21, 22-32) y la muerte (Gen 19; 22 y 23). Para la familia de Abrahán y Sara la migración es un camino sin retorno, geográfico, humano y espiritual. De hecho, Dios permanece fiel y cumple sus promesas. Aunque Sara estaba estéril (Gen 11, 30), engendró un hijo con Abrahán (Gen 21, 1-4). En ese momento de la muerte de Sara, Abrahán se las arregló para comprar un campo con una cueva sepulcral (Gen 23, 1-20) y ambos fueron bendecidos (Gen 12, 17; 17, 16; 20, 1-18).

3. LA MIGRACIÓN EN BUSCA DE REFUGIO Y EL SUEÑO DE VOLVER

Texto: Gn 27,41-46.

El mundo del texto

Jacob puede presentarse como un prototipo de migrante refugiado. Él deja su tierra por la amenaza de muerte de parte de su hermano (Gen 27, 41-45; 28, 1-3). Es durante la huida que conoce a Dios a través de un sueño, así que un evento natural adquiere una dimensión sobrenatural. Dios se presenta a Jacob y le asegura su compañía, orientación y cuidado (Gen 28). Jacó continúa su fuga a la patria de su madre, en la casa de su tío materno, que se convertirá en su suegro.

Durante sus veinte años en Padán-Harán, en la casa de Labán, Jacob vivió las desgracias y alegrías de un refugiado que busca protección, se somete a la situación en que lo condicionaba (Gen 29, 1; 30, 1), como el trabajo esclavo e ingrato, además de las limitaciones y amenazas de sus cuñados y de su propio suegro. Frente a las continuas amenazas en el país de refugio, Dios le revela a Jacob que es hora de volver a la casa de su padre, en su tierra natal (Gen 31:3). Jacob huye, llevando con él, su familia y sus bienes.

Durante la huida, Jacob también fue perseguido (Gen 31, 22-42), estableció fronteras y acuerdos de paz (Gen 31, 42-54), pasó por experiencias abrumadoras de miedo (Gen 32, 4-22; 33, 1-4), luchó con Dios y con los hombres (Gen 32, 23-33), Su única hija fue violada y raptada (Gen 34)

y vio sus hijos hacer numerosas víctimas en Siguen, siendo obligados a huir de nuevo (Gen 34, 25-31). En la huida a Bethel su amada esposa murió y fue enterrada (Gen 35, 19) después de dar a luz a otro hijo (Gen 35, 18). Junto con su familia sufrió hambre extrema, debido a un largo período de sequía y se vio obligada a emigrar para vivir (Gen 42, 1-3; 43, 1-2).

La vida de Jacob y la de su familia podría ser trágica si no fuera por la gran fe que tenía (Gn 31, 3; 46, 1-4). Con la bendición de Dios, Jacob llegó en paz en su ciudad natal, a tiempo para reconciliarse con su hermano y enterrar a su padre (Gen 35, 27-29). Jacob pasa veinte años en Harán, es decir, en Mesopotamia, y termina su vida en Egipto, pero será enterrado en la tierra prometida junto con sus ancestros (Gen 50, 1-13). En la misma tumba fueron sepultados Abrahán y Sara, Isaac y Rebeca, Jacob y Lea (Gen 49, 31).

Jacob es el paradigma del migrante que se va con el sueño de regresar, símbolo de la astucia, que encarna la ética de los viajes, de lo transitorio y de la adaptación a las adversidades circunstanciales (Gen 31, 4-13).

4. MIGRANTE O NATIVO: "TODOS SON IGUALES ANTE LA LEY"

Testi: El Decálogo (Es 20,2-17 e Dt 5,6-21); Código de la Alianza (Ex 20,22-23,19); Ley de Santidad (Lv 17-26); Código del Deuteronomio (Dt 12-26).

El mundo del texto:

En la Biblia es posible encontrar varios textos legislativos y narraciones, que confirman el principio fundamental de la igualdad entre todos los miembros de la raza humana. Ciertamente, hay otros textos que afirman la superioridad de Israel sobre otras naciones (Dt. 26, 19; 28, 1). Sin embargo, tales declaraciones se deben a la propia misión de Israel de ser luz para las naciones y bendición para los pueblos y familias de la tierra (Lev 19, 2). De esta manera, entre estos textos es posible descubrir valores fundamentales para una sociedad justa e inclusiva.

Entre los códigos legislativos del antiguo Israel (Código de la Alianza: Ex 20, 22; 23, 19; Ley de Santidad: Lev 17-26; Código del Deuteronomio: Dt. 12-26) En cuanto al migrante, el libro del Éxodo trae al menos siete pasajes en favor de la igualdad legislativa entre migrantes y o nativos¹, inclusive autorizando al migrante a participar de la Pascua en pie de igualdad con la gente del lugar (nativos) (Ex. 12,19.48.49). Cuatro de estos pasajes están registrados en el código de la alianza (Ex. 20, 10. 22.20; 23, 9.13). La Ley de Santidad trae al menos dieciséis artículos que tratan al migrante como el pueblo de tierra². Además, el mandamiento del amor al prójimo define al prójimo como un migrante (Lev 19, 34 Dt. 10, 19). También el libro de Números presenta nueve pasajes que defienden

¹ Cfr. Ex 12,19.48.49; 18.2; 20.10; 22.20; 23.9.

² Cfr Lv 16,29; 17,8.10.12.13.15; 18,26; 19,10.33.34; 20,2; 22,18; 23,33; 24,16.22.

la validez de la ley tanto para el nativo, como para el migrante. El libro del Deuteronomio trae varias prescripciones favorables al migrante y, en sus leyes, lo incluye en la tríada social³: el migrante, el huérfano y la viuda⁴, enfatizando que Dios ama al migrante, proveyéndole en sus necesidades, y otorga a Israel el mandamiento de amar al migrante.

“Porque el Señor tu Dios, que es el Dios de los dioses y el Señor de los señores, el Dios grande, poderoso y temible, que no hace distinción entre las personas y no acepta sobornos, hace justicia al huérfano y a la viuda, ama al migrante dándole pan y ropa, por lo tanto, amarás al migrante, pues fuisteis migrantes en la tierra de Egipto” (Dt 10, 17-19).

En estas perícopas, la voz de Dios traduce en forma de ley su amor y cuidado por el migrante. En el Código Deuteronomico (Dt 5, 12-26), el huérfano, la viuda y el migrante son los beneficiarios de catorce leyes de ayuda asistencial, protección, promoción e integración social del migrante, relativas al derecho al descanso semanal (Dt 5, 14), a los sacrificios (Dt 12, 7-12), al diezmo anual y primogénitos (Dt 12, 18; 14, 26-27), al diezmo trienal (Dt 14, 29), la ofrenda de los primogénitos (Dt 15, 19); a las fiestas de Pentecostés (Dt 16, 11) y de las Tiendas (Dt 16, 14), el fardo olvidado durante la cosecha (Dt. 24, 19), la recosecha de las espigas olvidadas (Dt 24, 20-21), las primicias (Dt 26, 11) y el diezmo trienal (Dt 26, 12-13). El Código Deuteronomico es un conjunto de leyes orgánicas, lógicas y completas que indican el camino hacia una sociedad sin empobrecidos y excluidos, alternativa y solidaria, proyectando la posibilidad de un mundo nuevo y diferente.

De esta manera: “Dios hace justicia al huérfano y a la viuda, ama al migrante dándole pan y ropa” (Dt 10, 18). Sin embargo, no basta ser justo con el migrante, asegurándole lo mínimo necesario para sobrevivir, es necesario amarlo (Dt 10, 19), porque el amor es la garantía de la identidad del migrante como persona humana creada a imagen de Dios (Gén 1, 26-27). Más que beneficios sociales, todo migrante, independientemente de su etnia, color o religión, necesita respeto, bienvenida, solidaridad, reconocimiento, empatía y oportunidad, por lo que Dios apela con fuerza al antiguo Israel para que reconozca y no transgreda los derechos de los migrantes:

“No pervertirás los derechos del migrante y del huérfano, ni tomarás como prenda la ropa de la viuda”. (Dt 24, 17)

“¡Maldito sea el que pervierte el derecho del migrante, del huérfano y de la viuda! Y todo el pueblo dirá: “Amén”. (Dt 27,19)

“No afligirás al migrante, ni lo oprimirás, porque fuiste migrante en la tierra de Egipto. (Ex 22, 21)

“También no oprimirás al migrante, porque ustedes conocen el corazón del migrante” (Ex 23, 9)

³ Cfr. Nm 9,14; 15,14.15.16.26.29.30; 19,10; 35,15.

⁴ Cfr Dt 10,18; 14,29; 16,11.14; 24,19.20.21; 26,12.13; 27,19.

“Y cuando el migrante peregrina con ustedes en su tierra, no lo oprima.” (Lev 19, 33)

Para que el antiguo Israel conserve la memoria de su condición original de migrante es esencial una relación justa con la tierra y los migrantes que viven en ella. La migración es una experiencia que no puede olvidarse o descuidarse: “Porque usted fue un migrante en Egipto” (Ex. 22, 20; 23, 9 Lev 19, 34; 25, 23 Dt 10, 19; 1 Cr 29, 15), por lo tanto, Israel debe hacer a los migrantes lo que le gustaría que le hicieran a él. “Acuérdate que fuiste esclavo en Egipto” (Dt. 5, 15; 15, 15; 16, 12; 24, 18.22) es una llamada a no olvidar la acción liberadora de Dios, porque la experiencia de la migración y la esclavitud tiene una implicación ético-moral: “No molestarás al migrante, ni lo oprimirás, porque fuiste un migrante en la tierra de Egipto” (Ex.22,20).

III. EL MUNDO FRENTE AL TEXTO

La migración es un proceso connatural a la vida de individuos o grupos desde el pasado y tiende a continuar en el futuro, porque no hay fronteras para el anhelo humano de días mejores. Por eso hay quienes definen a la especie humana como “especie migratoria”⁵.

En la actualidad, los movimientos migratorios constituyen uno de los fenómenos más relevantes, a pesar de las tensiones entre la apertura y el cierre de las fronteras, el respeto de las diversidades culturales y los actos de extrema intolerancia, los movimientos en defensa de los derechos humanos por un lado y la esclavitud de los pueblos por otro, el alto nivel de desarrollo científico y tecnológico y las numerosas personas que viven en condiciones de extrema pobreza. Los migrantes suelen ser el fruto o las víctimas de estas y otras tensiones sociales, religiosas o políticas⁶.

Sin embargo, los movimientos humanos representan oportunidades de encuentro, comunión, intercambio, diversidad, creatividad, ejercicio de la fraternidad universal, solidaridad, así como la práctica de la justicia y el respeto de la dignidad humana. Más que un número de personas desplazadas en el espacio geográfico, las migraciones representan un movimiento de personas con una identidad individual, de culturas, ideas, inteligencias, valores, políticas, religiones, conceptos y prácticas sociales.

La complejidad del fenómeno migratorio está determinada por la dinámica de la globalización, los sistemas de gobierno totalitarios, los accidentes naturales, los períodos prolongados de sequía, las guerras civiles, los movimientos terroristas, pero también por los fenómenos relacionados con la experiencia religiosa, la secularización, el relativismo

5 Cfr. Gabriel Marcel, *Homo Viator*. Parigi: Aubier, Editions Motaigne, 1945.

6 Vedi UNHCR, *Global Trends*. Disponibile su: <<http://www.unhcr.org/statistics/unhcrstats/5943e8a34/global-trends-forced-displacement-2016.html>> Accesso il 20.04.2020.

y fundamentalismo religioso, la proliferación de nuevas creencias, la presencia cada vez mayor de fieles de distintas confesiones religiosas que solicitan asilo en países de tradición mayoritariamente cristiana.

En este sentido, el escenario mundial adquiere una composición cada vez más colorida, multicultural y multi-religiosa, lo que confirma la pertinencia de la cuestión fundamental, es decir, “El tema sobre Dios” y la relevancia de la investigación bíblico-teológica que puede arrojar nueva luz sobre una acción pastoral más inclusiva.

La cuestión de Dios en la vida del migrante es indudablemente esencial y existencial. Sólo quienes han conocido las duras penas del camino migratorio saben de dónde vino la presencia que los condujo y les hizo resistir los innumerables sufrimientos, persecuciones, peligros de muerte, hambre y sed en los desiertos, la explotación de sus fuerzas, los abusos físicos y morales; y sin embargo siguen soñando con una tierra que les garantiza la paz y el pan. De la misma manera, se puede afirmar que la cuestión del migrante tiene una importancia primordial en las Sagradas Escrituras judeocristianas. Dios ama al migrante, lo protege, lo acompaña y le da ropa y pan (Dt 10, 18). El Dios de Israel se revela como un migrante con los migrantes, porque baja, arma su choza para vivir y caminar con su pueblo por el desierto (Ex 40, 34-38).

IV. PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN EN GRUPO O PERSONAL

- ¿Conozco historias o experiencias de migración como búsqueda de supervivencia?
- ¿Cómo es que la experiencia de la migración en la Biblia ilumina mi forma de comprender el actual fenómeno migratorio?
- ¿Por qué Dios eligió a un pueblo migrante para hacer una alianza?
- ¿Por qué Dios ama y protege a los migrantes?
- ¿En qué sentido los migrantes y la migración son anuncio de un nuevo cielo y una nueva tierra?

V. PRESUPUESTOS PARA LA INTERPRETACIÓN DEL N. T. EN CLAVE MIGRATORIA

Los textos del Nuevo Testamento son columnas que ayudan a construir una iglesia en la que nadie se siente extranjero: “significando que, a través del Evangelio, los no judíos son igualmente herederos con Israel, miembros del mismo cuerpo y copartícipes de la promesa en Cristo Jesús”, los migrantes igualmente: “ya no sois extranjeros ni peregrinos, sino conciudadanos de los santos, y sois de la familia de Dios” (Ef 3, 6.19).

En el Nuevo Testamento, varios textos presentan a Jesús en diálogo con los “extranjeros”: la mujer siro-fenicia (Mt 7); la mujer samaritana (Jn 4); el centurión de Cafarnaúm (Lc 7, 1-10 Mt 8, 5-13); María de Magdala (Jn

20). La acción de Jesús, en una sociedad multicultural, es en sí misma una propuesta para el servicio pastoral con los migrantes: promover diálogos que hagan posible la convivencia entre las diferentes expresiones culturales, dejar de lado la seguridad de los dogmas o “dogmáticas” para conocer al otro, darle la bienvenida, escucharlo e interactuar con él.

En el marco del pluralismo religioso y cultural, el diálogo permite el conocimiento y enriquecimiento recíproco, trascendiendo las fronteras de la ignorancia, de la intolerancia, del prejuicio. Dialogar significa reconocer y respetar al otro como persona, sus valores y creencias, sin renunciar necesariamente a la propia identidad, cultura y creencia. O el diálogo es un espacio privilegiado donde los corazones están abiertos a la acogida y el compartir la Palabra de Dios, como anuncio victorioso del amor sobre el odio y de la vida sobre la muerte.

Sin pretender agotar, veamos algunos ejemplos paradigmáticos de la migración y de migrantes desde la perspectiva del NT.

1. EPOCA, TIEMPO JESUS!

Texto: Mt 25,31-46.

El mundo del texto

Jesús habitó en la región de Galilea, pasó por la experiencia de la migración (Mt 2) y vivió como un peregrino (Mt 8, 20). El evangelista Juan acentúa la dimensión de su asombro por su venida “desde arriba” (Jn 8, 23), mientras que en la boca de Jesús esta identificación aparece solamente una vez.

Según el evangelista Mateo, Jesús concede a sus discípulos su última gran instrucción en forma de diálogo y en ella se trata el juicio futuro. Todas las personas serán juzgadas con el criterio de las obras de amor, que se enumeran enfáticamente, por lo menos cuatro veces.

Los oyentes se sorprenderán sobre todo por un hecho: frente a la indignidad de alguien, se trataba de su relación con el “Hijo del Hombre”. Sólo cuando las elecciones se vuelven irreversibles, es que entonces conocen mejor sus implicaciones, descubren que la humanidad del semejante es el lugar de la misteriosa presencia del Señor.

Si Dios hecho hombre es la gran novedad de la fe del Nuevo Testamento, esta novedad nos trae una “revolución”: Dios se encarna hasta identificarse con los últimos “menores” (vv. 40.45), entre los que se menciona, en tercer lugar, siempre el extranjero. Esa es una posición significativa, justo después de aquellos que pasan por las necesidades más elementales de la supervivencia, el hambre y la sed.

El discurso del juicio universal aún revela hechos del camino terrenal de Cristo: no sólo tenía hambre (Mt 21, 18 cf. 12, 1) o le sucedió algo peor que la cárcel en su pasión, pero también experimentó rechazo en la hospitalidad (Lc 9, 51-56).

“Era forastero y me acogisteis” (Mt 25, 35). El testimonio del Evangelio nos pone en una posición privilegiada en relación con esos oyentes de Jesús. No podemos alegar ignorancia, porque sabemos cuáles son los criterios para evaluar nuestra vida. Esto también se refiere a nuestras reacciones con relación al extranjero.

Interpelaciones del texto

- Jesús nos desafía en nuestra capacidad de acoger al migrante, lo que se traduce en gestos de hospitalidad. Discursos elocuentes y buenas intenciones son vacías y estériles si no van acompañadas de sensibilidad y solidaridad hacia los demás (Mt 7, 21-24).

- La verdadera forma de acoger es permitir que el otro encuentre espacio en mi la vida. Por hablar un idioma que no es el mío, por tener otras costumbres e incluso otra religión, el migrante pone en crisis algunas certezas, y puedo escucharme... Escuchar a los demás es fundamental, porque de esta manera no ofrezco cosas, se trata de ofrecerme a mí mismo como don y regalo para el otro. (Lc 10, 38-42).

- El cristiano alcanza el más alto nivel de acogida cuando se da cuenta de que en la persona del otro encuentra al mismo Cristo (Mt 10, 40-42). Nuestras relaciones interpersonales (horizontales) revelan ocasiones para vivir una relación vertical, con el Dios mismo (Heb 13, 2).

2. ALABANZA, ELOGIO AL MIGRANTE

Texto: Lc 17,11-19

El mundo del texto

Jesús realizó varios exorcismos y acciones simbólicas, pero ¿qué más impresionó a sus contemporáneos fueron los milagros. Y, entre tantos agraciados y favorecidos, varios son extranjeros, como la mujer Siro-fenicia (Mc 7, Mt 15) o el centurión de Cafarnaún (Mt 8, Lc 7). Uno de ellos, sin embargo, como leemos en nuestro texto, reacciona de una manera singular: era un leproso Samaritano.

En el lenguaje bíblico, la enfermedad llamada “lepra” indicaba una enfermedad común de la piel, a menudo contagiosa y repugnante, y también figura como castigo divino (Num 12, 10-15). Por esta razón, el leproso se consideraba impuro y, según la legislación, al acercarse de alguien uno debería gritar: “Impuro, sucio!” (Lev 13, 45).

Sin embargo, fue otro grito que los diez leprosos lanzaron a Jesús: “¡Maestro, tenga compasión de nosotros!” Marginados de la sociedad y considerados separados incluso de Dios, fueron unidos en el grito de ayuda.

Aquella enfermedad podría causarles la pérdida del sentido del tacto, pero tenían una sensibilidad aún mayor: percibieron la presencia de Jesús y su poder.

Cuando comenzaron a ejecutar la petición de Jesús, fueron inmediatamente sanados sin necesidad de abluciones u otros ritos. De repente uno de ellos regresó para dar las gracias y luego nos enteramos de que era un samaritano, conforme Jesús observa, un "extranjero".

Aunque los samaritanos tenían un cierto parentesco con los judíos, desde el punto de vista religioso eran considerados herejes y tratados como paganos. Es admirable que nuestro personaje reaccionara con actitudes típicas del "judío justo": alabanza, postración y agradecimiento. Esto demuestra, por lo tanto, que tiene una fe superior. Tanto es así que Jesús atribuye la salvación a la fe del samaritano.

Interpelaciones del texto

- Jesús trató a los leprosos sin distinción. Fácilmente somos impulsado por preferencias o intereses: afectivos, económicos, culturales... (Stgo 2, 1-5). Distribuimos las oportunidades de manera desigual, ignorando que, sobre todo en el dolor, es siempre la misma y sola humanidad que grita por nuestra solidaridad.

- Al elogiar al samaritano (y hay otros casos pertinentes, como el centurión mencionado anteriormente), Jesús enseña a comunicar el bien realizado para el otro. Frente a tantas iniciativas – inclusive políticas y en los medios de comunicación - que fomentan los prejuicios y marginan a los migrantes, el cristiano es llamado a comunicar lo que hay de positivo acerca de la migración.

- Sanado, purificado y salvado, el Samaritano es enviado por Jesús. Hay personas que, sólo porque han cruzado una frontera, sienten que su dignidad es rebajada (Gal 3, 28). También necesitan escuchar un "Levántate" que puede significar: trabajar, comunicarse en el idioma local, ser regular, disfrutar de la presencia de la familia...

3. DINAMIZANDO EL PROYECTO MISIONERO

Texto: At 10,1-11,18

El mundo del texto

A lo largo del libro de los Hechos de los Apóstoles, se destaca un episodio que cuenta una etapa decisiva en la historia de la Iglesia: la entrada de los no judíos en el pueblo de la salvación. Guiado por el Espíritu Santo, el apóstol Pedro bautiza un pagano. Es el programa de Jesús (Hechos 1, 8) que se está llevando a cabo en la historia.

Esta narración ocupa un espacio considerable en el libro de los Hechos, señal de su importancia para la Iglesia primitiva y su valor paradigmático para nosotros.

Pedro es presentado al principio de su actividad misionera fuera de Jerusalén, todavía cerca de la costa de Judea. En esta región vivía un centurión romano llamado Cornelio que, aunque se trate de un pagano, es imagen como un desafío ante Dios.

Es en este contexto que el Señor se manifiesta para guiarlos al encuentro. Cornelio no duda en acoger la señal de Dios, mientras que Pedro está perplejo al ser invitado a comer animales considerados impuro por los judíos. A través de la superación de un tabú alimenticio, se abre el horizonte de una plena comunión.

“Sabéis bien, que es ilegal que un judío se relacione con un extranjero o incluso ir a su casa. Pero Dios me acaba de mostrar que nadie debe ser llamado profano o impuro” (10, 28), declaró Pedro. Su presencia junto a Cornelio anticipa una visita aún más determinante: El Espíritu Santo, protagonista de la narración, baja para la superación del muro entre los judíos y los paganos. Y no sólo viene sobre Pedro o Cornelio, sino “sobre todos los oyentes de la Palabra. Los paganos reciben entonces el bautismo, un signo de incorporación a la comunidad.

Interpelaciones del texto

- Lucas informó no tanto la actitud de un individuo (Pedro), sino la apertura de la propia Iglesia al extranjero. Nos hace pensar que pueden existir estructuras parroquiales y estrategias pastorales que no consideran los migrantes, haciéndoles sentir que son extranjeros en la propia Iglesia (Ef. 2, 19).

- Pedro tuvo que convertirse para entrar en la casa de un pagano. Hay migrantes que viven en soledad y se encuentran desanimados, desorientados o incluso desesperado. Puede que ni siquiera sepan de nuestra existencia, pero cuánto bien podríamos hacer si salimos de nuestra comodidad (Jn 10, 16).

- Este episodio tendrá su resultado con la Asamblea de Jerusalén (Hechos 15) cuando la Iglesia acogerá oficialmente a los no judíos. Será un camino lleno de dificultades, tensiones y resistencia, pero llevado a cabo en el diálogo e iluminado por el Espíritu. Las divisiones en nuestras comunidades dañan nuestro testimonio y dificultan la acogida; mientras persistan no podremos resignarnos (1Cor 1, 10).

4. LA CONDICIÓN NUESTRA DE CADA DÍA

Texto: Primeira Carta de Pedro (1Pd)

El mundo del texto

La llegada de Cristo derrumbó los muros que separan las personas entre sí, ahora cualquiera está llamado a edificar la Iglesia (Ef 2, 11-22). Sin embargo, esta es una realidad aún en construcción sabiendo que la completa ciudadanía de los cristianos está en el cielo (Fil 3, 20). La Primera

Carta de Pedro es el libro de la Biblia que más enfatiza nuestra condición de inestabilidad y de migrante en este mundo.

El autor conoce la situación de los fieles de Asia Menor, oprimidos e incluso perseguidos por los paganos. El tema del sufrimiento de los bautizados aparece con fuerza en los escritos y que, en lugar de estar tristes, deberían ser motivo de alegría, oportunidad para compartir los sufrimientos de Cristo (1P 4, 13-14).

De hecho, aquellos cristianos, además de ser un grupo con pocos recursos y minoría entre los paganos, como seguidores de la nueva religión vivían en dificultades con el mundo circundante. Por eso Pedro describe las palabras de sus lectores con la expresión “extranjeros y forasteros” (2, 11). El primer término - en griego, idioma del Nuevo Testamento - es “Pároikos”, de donde deriva la palabra “parroquia”. Significaba “vecino”, y más tarde pasó a indicar el “residente extranjero”, alguien que, aunque no es ciudadano, disfrutaba de cierta protección legal. El segundo término (parepídemos) describe a una persona que no tiene una residencia estable, no pertenece al pueblo y por lo tanto no tiene un estatus legal reconocido. Estas palabras, más que tener una connotación política o legal, evocan la descripción de los patriarcas en el Antiguo Testamento, recuerden que Israel es un pueblo de emigrantes.

Los cristianos buscamos una futura patria. Nuestra condición de “migrantes” consiste en reconocer que, aquí y ahora, debemos ser capaces de soportar una crisis, una “extrañeza” en el mundo, mientras estamos destinados a compartir la gloria de Cristo. No se nos da una tierra prometida, y sí una herencia en el cielo. Podemos incluso estar marginados frente a mundo, pero ante Dios somos elegidos (1, 2-4).

Interpelaciones del texto

- La parola “parrocchia” include il significato di “quartiere” ed è correlata. La palabra “parroquia” incluye el significado de “vecindario” y está relacionado con el concepto de “extranjero, huésped” (parroikos). É una realidad transitoria, somos una Iglesia peregrina y debemos superar las tentaciones de acumulación y el estancamiento, para estar siempre en camino, en busca de nuevos horizontes. Nuestros primeros hermanos en la fe, incluso antes de que fueran llamados “cristianos” (Hechos 11, 26), fueron reconocidos como aquellos de: “El Camino” (Hechos 9, 2 Jn 14, 6).

- El término “migrante” adquiere una connotación existencial en la 1Pd y es útil para describir la experiencia cristiana. La conciencia de que no somos de este mundo es un camino privilegiado de solidaridad con el migrante (Jn 15,19).

- “Migrante” distingue al discípulo de Cristo, que es heredero de una esperanza, como enseña Pedro. Debemos ser testigos de nuestra espe-

ranza a los migrantes y ayudarles a interpretar su propia historia a la luz de esta experiencia de fe (Lc 24, 13-35).

VI. PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN EN GRUPO O DE FORMA PERSONAL

- ¿En qué sentido el migrante forma parte de mi vida como persona, y no apenas como alguien para hacer asistencia o ayuda?
- ¿Ayudamos a superar los prejuicios de los migrantes comunicando lo bueno que existe en esta realidad?
- El gesto de Pedro a favor de Cornelio evoca la aspiración del Papa Francisco para ser una “Iglesia en salida”. ¿Cómo llevamos a cabo esta misión en un contexto de migración?
- El trabajo en equipo es un signo visible de nuestra capacidad de acoger, de practicar lo que predicamos. Como grupo de laicos Scalabrinianos, ¿qué prueba damos de unidad, comunión y diálogo?
- • Il lavoro di squadra è un segno visibile della nostra capacità di accogliere, di mettere in pratica ciò che predichiamo. Come gruppo di laici scalabriniani, quale testimonianza diamo dell’unità e del dialogo?

VII. Bibliografía para profundizar el estudio personal

Anthony, Francis-Vincent (2012). “Desenraizamento e Acolhida: Fundamentos para uma pastoral migratória”. *REMHU*, 38, 195-212.

Bianchi, Enzo (2012). *Ero straniero e mi avete ospitato*. Milano: Bur Rizzoli.

Bovati, Pietro (2002). “Lo straniero nella Bibbia. I. La ‘diversità’ di Israele”. *La Rivista del Clero Italiano*, 83, 405-418.

Bovati, Pietro (2002). “Lo straniero nella Bibbia. II. La legislazione”. *La Rivista del Clero Italiano*, 83, 484-503.

Busto Saiz, José Ramón (2017). “Los inmigrantes en el A. T.” *Estudios Eclesiásticos*, 92, 361, 249-259.

Campese, Gioacchino (2012). “Não é mais estrangeira nem hóspede: A teologia das migrações no século XXI.” *Ciberteologia-Revista de Teologia & Cultura*. 8, 3, 763-94.

Cardellini, Innocenzo (ed.) (1996). “Lo ‘straniero’ nella Bibbia. Aspetti storici, istituzionali e teologici. XXXIII Settimana Biblica Nazionale”. *Ricerche Storico Bibliche* (1-2).

Carrol R., M. Daniel (2014). *Christians at the border: Immigration, the Church, and the Bible*. Grand Rapids MI: Brazos Press.

Chaves Dias, Elizangela (2017). “Bíblia e pastoral da mobilidade humana”. *REMHU: Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana*, 25, 51, 165-180.

Cocco, Francesco (2016). *The Torah as a Place of Refuge*. Tübingen: Mohr Siebeck.

Di Sante, Carmine – Giuntoli, Federico (2011). *Lo Straniero e La Bibbia: Verso Una Fraternità Universale*. Cinisello Balsamo: San Paolo.

- Di Sante, Carmine (2016). "Per una teologia biblica dell'ospitalità: Tornare alle radici per vivere il presente e progettare il futuro". *StEc*, 3, 4, 555-577.
- Fumagalli, Anna (2010). "Gesù straniero", In: GRAZIANO BATTISTELLA (ed.), *Migrazioni. Dizionario socio-pastorale*. Cinisello Balsamo, San Paolo, 510-517.
- Grenzer, Matthias (2006). "Três visitantes (Gn 18,1-15)". *Revista de Cultura Teológica*, 14, 57, 61-73.
- Grilli, Massimo - Joseph MALEPARAMPIL (edd.) (2013). *Il diverso e lo straniero nella Bibbia ebraico-cristiana*. Bologna: EDB.
- Hamilton, Mark W. (2019). *Jesus, King of Strangers: what the Bible really says about immigration*. Michigan: Grand Rapids.
- Luz, Ulrich (1993). *El Evangelio según Mateos*. Salamanca: Sígueme.
- Riaud, Jean (éd.) (2007). *L'étranger dans la Bible et ses lectures*. Paris: Cerf (Lectio Divina 213).
- Rossé, Gérard (1992). *Atti degli Apostoli. Commento esegetico e teologico*. Roma: Città Nuova.
- Sembrano, Lucio (2018). *Accogli lo Straniero: storie esemplari dell'Antico Testamento*. Roma: Città Nuova.
- SOC. BÍBLICA DO BRASIL (2015). *História de migrantes da Bíblia*. São Paulo: SBB.
- Tamez, Elsa (2018). "Migración e Interculturalidad: perspectiva bíblico teológico". *Identidade*. São Leopoldo, 23, 2, 10-16.
- Wénin, André (2014). "Narrar a gloria de Deus: A narrativa em Êxodo 13,17-14,31". *Revista de cultura teológica*, 83, 67-94.
- Wénin, André (1995). "Israël, étranger et migrant. Réflexions à propos de l'immigré dans la Bible". *Mélanges de Science Religieuse*, 52, 281-299.
- Westbrook, Raymond (2008). "Personal Exile in the Ancient Near East." *Journal Of The American Oriental Society*, 128, 2, 317-23.

